

2.^a COMUNICACIÓN SOBRE ESTA MATERIA**Elementos celulares de un tumor en la rata parda**

por el

P. Jaime PUJILU, S. J.

Director del Laboratorio Biológico de Sarriá (Barcelona)

En la sesión pasada dimos cuenta a esta Institució Catalana d'Història Natural de un tumor quístico encontrado en la fosa ovarico-renal de una rata parda. En aquella primera comunicación nos fijamos en ciertos datos macroscópicos e histológicos, reservando para esta segunda comunicación tratar más en particular de los citológicos.

Conceptuamos en la nota anterior el tumor o quiste como un probable *linfosarcoma*. Con lo cual ya se indica suficientemente que han de abundar en él los linfocitos. Muchos de los linfocitos acaso merezcan mejor el nombre de células *linfocitoides*; pues pueden provenir de la resolución del conjuntivo, cuyos elementos celulares histógenos pueden quedar más o menos en libertad y afectar la forma de linfocitos. El residuo de las mallas que en la nota anterior describimos en la zona interna de la pared del quiste, pueden apoyar esta concepción. En la zona externa, además de la multitud de elementos alojados en las mallas del conjuntivo relativamente bien conservado, con seguridad también linfocitos, se hallan las células histógenas o propias del conjuntivo.

En el estudio detenido de los cortes de este quiste se descubren multitud de elementos celulares con sus transformaciones y productos que tocaremos aquí brevemente.

a) La inmensa mayoría de células pertenecen probablemente al mismo tejido, según creemos. Así en general las células con núcleo redondeado grumoso que se alojan en las mallas el conjuntivo, son, a nuestro juicio, las mismas células conjuntivas o histógenas que por la

resolución de los haces conjuntivos adquieren un lecho mayor (fig. 1) de lo que son las mallas dichas. El núcleo puede haberse hipertrofiado. Claro es que en medio de estas células y dentro de las mismas mallas pueden haber linfocitos también, acaso algo alterados.

Donde el conjuntivo goza de mayor consistencia en sus haces fibrosos parece que existen también algunas fibras musculares lisas (fig. 2): lo cual se desprende, en parte, de las mismas fibras que pueden aparecer algo modificadas en un tejido patológico, y, en parte, de la forma de

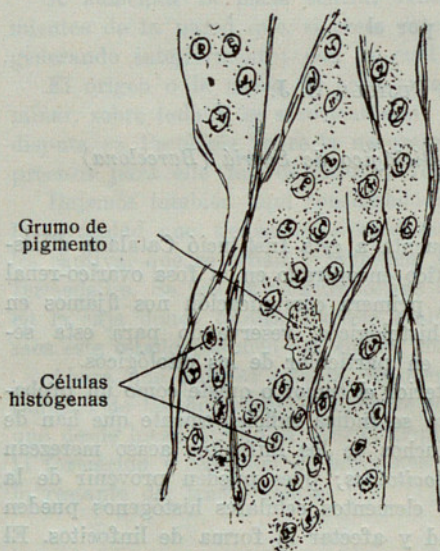


Fig. 1. — Porción de tejido de la pared de un quiste de una rata parda

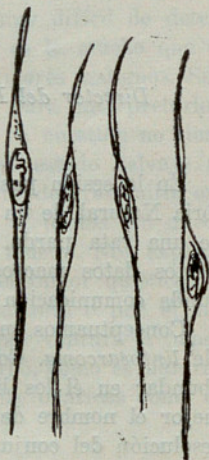


Fig. 2. — Elementos musculares lisos de la parte externa de la pared del quiste

los núcleos y especialmente de la disposición espiralada que en éstas guarda la cromatina (fig. 2).

Pero lo que nos llamó especialmente la atención fué la presencia, en todas partes, de grumos pigmentados y la de células gigantes en la zona interna de la pared.

b) *Grumos pigmentados.* Los grumos pigmentados son muy variados, desde el tamaño de pequeñas granulaciones hasta el de las masas notables que afectan la forma de artefactos o precipitados (fig. 3). Están disseminados por todo el grosor de la pared (figs. 1 y 4). Su proce-

dencia a primera vista parece ser la alteración de glóbulos rojos, cuya hemoglobina se deshiciere y precipitase y puede que esta sea la principal fuente de dicho pigmento.

Se comprendería mejor en este caso que unas veces se presente en pequeñas granulaciones y otras en masas notables, según que se alteren y deshagan glóbulos rojos aislados o acúmulos de ellos. Pero es el caso que algunas veces aparecen en medio de un grumo grande algún núcleo que, cuando menos, arguye allí intervención de células histógenas

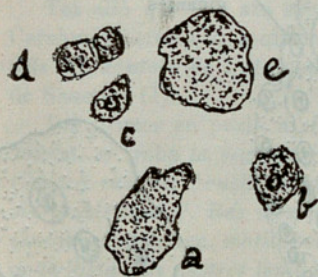


Fig. 3. — Grupos de pigmento: algunos con un núcleo en el centro



Fig. 4. — Porción de tejido con células y grumos de pigmento

o histocitarias, esto es, emigrantes (figs. 3 b, c). Acaso se puede resolver la dificultad, admitiendo que la masa resultante de la alteración de muchos eritrocitos se derrama y cubre otros elementos, originándose así una masa, en cuyo interior existen o pueden existir núcleos.

¿De dónde el causante de la alteración de los glóbulos rojos? No es fácil decirlo. Seguramente de toxinas o productos catabólicos de otros elementos patológicos, cosa que fácilmente se comprende en un tejido enfermo o alterado.

c) *Células gigantes*. Acerca de las células gigantes en el borde o casi en el borde interno del quiste (fig. 5) entendemos que se trata en ellas de células conjuntivas que por la desaparición de los haces fibrosos adquieren cada vez mayor lecho, constituyéndose en *células gigantes*. Si accidentalmente existen dentro de la malla conjuntiva otros ele-

mentos, también ellos pueden quedar incluidos dentro del campo de la célula gigante.

Otras veces puede formarse una célula gigante de las características de los tumores malignos. Consisten éstas en un campo rodeado de nú-

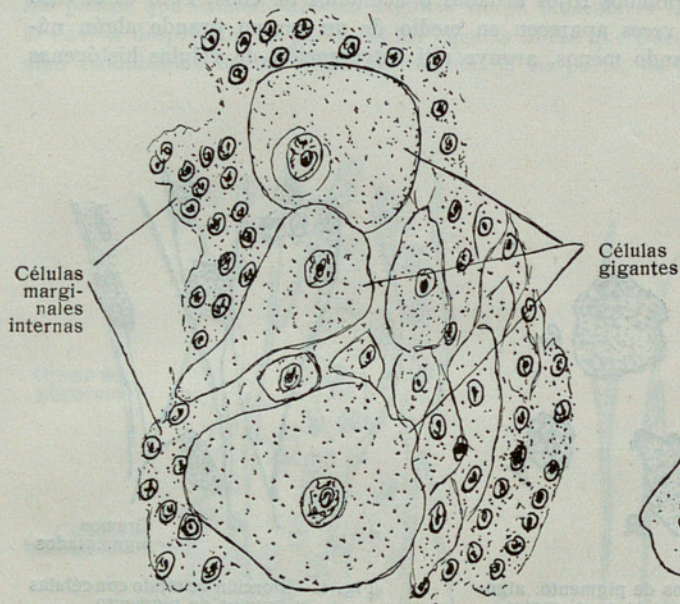


Fig. 5. — Porción de la pared interna del quiste con células gigantes

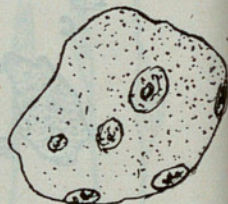


Fig. 6. — Célula gigante de carácter maligno en formación

cleos, recordando los *foliculos primitivos* (de óvulos). Algo de esto hemos observado. Los núcleos de alrededor son núcleos de otras células que, al deshacerse el tejido, confluyen hacia la célula gigante y acaso la integran probablemente con su mismo protoplasma, quedando el núcleo en la parte periférica (fig. 6).

Laboratorio Biológico de Sarriá (Barcelona).—Diciembre de 1931.